

DIDÁCTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA COLOMBIANA

Adriana Milena Noreña Salazar

E-mail: adrianamilenano19@gmail.com

ORCID: 0009-0004-3393-0746

Ins. Educativa Manuel Murillo Toro. Chaparral (Tol)

Recibido: 21/01/2025 Aprobado: 17/02/2025

RESUMEN

La educación en los últimos tiempos se ha enfrentado a cambios relevantes en todos los sentidos; de hecho, se debe reflexionar sobre uno de los componentes de alto impacto como lo es leer y escribir que es la forma de comunicación que los seres humanos utilizamos continuamente y muchas veces no valoramos su importancia, aunque el proceso de escribir se convierte en la base fundamental de aprendizaje de todos los seres humanos hay que destacar la importancia del acompañamiento del docente en el aula batallando las dificultades para dar al estudiante las herramientas necesarias para su buen desarrollo educativo. Es así que emerge el propósito del presente abordaje teórico que rece en reflexionar sobre las incidencias que se derivan de la didáctica de la enseñanza de la lectura y la escritura en la educación básica secundaria colombiana. Surge así el propósito del presente planteamiento teórico, que es reflexionar sobre las incidencias derivadas de la didáctica de la enseñanza de la lectura y la escritura en la educación secundaria básica colombiana. La metodología utilizada involucra un análisis documental con un norte definido en un ensayo académico; lo que llevó a un resultado enfocado en el fomento de la enseñanza de la lectura y la escritura; aspectos que permiten concluir que el proceso de formación académica y personal se fortalece a partir de la lectura y la escritura, elementos esenciales en la formación de los estudiantes.

Descriptores: didáctica, enseñanza, lectura, escritura, proceso de formación.

-Licenciado En Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana, Universidad del Tolima, República de Colombia (3 Octubre 2019)
Especialista en Administración de la Informática Educativa, Universidad de Santander, República de Colombia (13 Diciembre 2011)
Maestro en Informática Educativa, Universidad privada Norbert wiener, República del Peru (5 abril 2017)

DIDACTICS OF THE TEACHING OF READING AND WRITING IN COLOMBIAN SECONDARY EDUCATION

ABSTRACT

Education in recent times has faced relevant changes in all senses; in fact, we must reflect on one of the components of high impact such as reading and writing, which is the form of communication that human beings use continuously and often do not value its importance, although the process of writing becomes the fundamental basis for learning of all human beings, we must emphasize the importance of the teacher's support in the classroom battling the difficulties to give the student the necessary tools for their good educational development. Thus, the purpose of the present theoretical approach emerges, which is to reflect on the incidences derived from the didactics of teaching reading and writing in Colombian basic secondary education. The methodology used is involved in a documentary analysis with a north defined in an academic essay; which led to a result focused on the promotion of the teaching of reading and writing; aspects that lead to the conclusion that the process of academic and personal formation is strengthened from reading and writing, which are essential elements in the formation of the students.

Descriptors: didactics, teaching, reading, writing, training process.

INTRODUCCIÓN

En el corazón de la educación secundaria colombiana late un desafío silencioso pero urgente y es el de transformar la enseñanza de la lectura y la escritura en un acto significativo, capaz de trascender las paredes del aula y resonar en la vida de los estudiantes. Este ensayo no busca simplemente enumerar métodos o teorías; aspira a tejer un diálogo profundo sobre cómo las palabras, cuando son enseñadas con arte y sensibilidad, pueden convertirse en herramientas de emancipación intelectual. La lectura y la escritura, lejos de ser meras habilidades técnicas, son ventanas hacia el pensamiento crítico y puentes hacia la construcción de identidad.

En un mundo donde la información fluye a velocidades vertiginosas, reducir la lectura a un ejercicio de decodificación mecánica, es como entregar un mapa sin enseñar a interpretarlo. Los estudiantes pueden descifrar símbolos, pero si no logran cuestionar, conectar o sentir lo que leen, el acto se vacía de sentido. La verdadera magia ocurre cuando las letras dejan de ser tinta sobre papel y se convierten en espejos que reflejan sus realidades, sus sueños y sus preguntas más íntimas. La escritura, por su parte, enfrenta un destino similar cuando se enseña como una serie de reglas inmutables. ¿Cómo esperar que los jóvenes plasmen sus ideas con autenticidad si solo se les pide seguir moldes preestablecidos? Escribir es un acto de alquimia donde el pensamiento se materializa, donde cada palabra elegida revela algo de quien la escribe. Sin embargo, en

muchas aulas, este proceso creativo se ahoga bajo el peso de la corrección y el miedo al error.

En cuanto a las teorías pedagógicas tradicionales, se muestran con su enfoque en la repetición y la memorización que, además, han demostrado ser insuficientes para formar lectores y escritores competentes. Frente a esto, emergen enfoques más holísticos que integran la curiosidad, el contexto cultural y la interacción social; en los cuales se busca enseñar a leer y escribir, pero también a pensar, a sentir y a dialogar con el mundo. Uno de los mayores errores es confundir fluidez con comprensión. Un estudiante puede leer en voz alta con destreza, pero si no es capaz de sumergirse en las capas profundas del texto, su habilidad se reduce a un espectáculo superficial. Por lo tanto, la lectura crítica exige tiempo, paciencia y, sobre todo, un espacio donde las preguntas sean tan valiosas como las respuestas.

Además, ahora se cuenta con la tecnología, con sus herramientas interactivas y plataformas digitales y que ha irrumpido en este escenario como un aliado potencial. Sin embargo, su verdadero valor no reside en reemplazar al docente, es todo lo contrario, pues su fin es complementar y enriquecer la experiencia educativa. Cuando se usa con propósito, puede convertir la lectura en una aventura lúdica y la escritura en un ejercicio colaborativo. Pero sin una guía pedagógica sólida, estos recursos corren el riesgo de convertirse en distracciones efímeras.

El contexto sociocultural de los estudiantes es otro elemento clave que suele pasarse por alto, pues se pasa por alto un detalle y es que cuando un joven que no se ve reflejado en los textos que lee difícilmente desarrollará un vínculo emocional con la lectura. Para ello se deben incluir obras locales, relatos populares o incluso crear historias colectivas basadas en sus experiencias puede marcar la diferencia entre el desinterés y el compromiso genuino.

Por su parte, la evaluación tradicional, que está centrada en exámenes estandarizados, también plantea un obstáculo. Por ello, es necesario diseñar instrumentos cualitativos que valoren la originalidad, la argumentación y la capacidad de relacionar ideas. Un ensayo breve donde el estudiante discuta las ideas de un autor revela más sobre su pensamiento que cualquier prueba mecanizada. También, la familia y la comunidad juegan un papel insustituible en este proceso. Un hogar donde la lectura es parte de la vida cotidiana crea un ecosistema favorable para el desarrollo de estas habilidades. Sin embargo, en contextos donde esto no es posible, la escuela debe asumir el rol de compensar estas ausencias, convirtiéndose en un espacio donde las palabras cobren vida.

Las innovaciones pedagógicas más recientes, desde la gamificación hasta la inteligencia artificial, están redefiniendo lo que significa enseñar a leer y escribir en el siglo XXI. Estas herramientas no son fines en sí mismas, sino medios para alcanzar un

objetivo mayor: formar ciudadanos capaces de interpretar el mundo con ojos críticos y de expresar sus ideas con claridad y creatividad.

Por lo tanto, en este ensayo se exploran estos desafíos y oportunidades, proponiendo una mirada renovada sobre la didáctica de la lectura y la escritura. Se considera que no se trata de abandonar lo tradicional, sino de integrarlo con lo innovador, creando un equilibrio donde lo analógico y lo digital, lo individual y lo colectivo, lo local y lo universal, convivan en armonía. Al final, el verdadero éxito se medirá no por las páginas leídas o las palabras escritas, sino por la capacidad de los estudiantes de usar el lenguaje como herramienta de transformación personal y social.

Didáctica de la enseñanza de la lectura

La enseñanza de la lectura no es simplemente un proceso mecánico de decodificación de símbolos, por el contrario, significa un acto de emancipación intelectual para cada persona. Por eso, cuando un niño descifra por primera vez las letras que componen una palabra, además de estar aprendiendo a leer a su vez está adquiriendo las llaves para interpretar el mundo que lo rodea. Sin embargo, en la actualidad es muy común que se sigan empleando los métodos de enseñanza tradicionales, basados en la repetición y la memorización; los cuales han demostrado ser insuficientes para formar lectores críticos. De allí que, la didáctica moderna debe evolucionar hacia enfoques que integren la curiosidad, el contexto cultural y la interacción social.

Generalmente, un error común es asumir que la fluidez lectora equivale a la comprensión del texto; ya que, un estudiante puede leer en voz alta y con rapidez, pero si no es capaz de cuestionarse lo que lee, el ejercicio se reduce a un mero espectáculo fonético. La verdadera lectura exige un diálogo entre el texto y el lector, un intercambio de ideas donde las palabras dejan de ser tinta sobre papel para convertirse en puentes hacia nuevos conocimientos. Como señala Zuleta (2005), no se trata de cuántas páginas se leen, sino de cuánto transforman los pensamientos.

De allí que, la gamificación ha emergido como una alternativa poderosa para romper con la monotonía de los métodos convencionales al transformar la lectura en un juego, donde los estudiantes descifran acertijos ocultos en los textos o compiten por encontrar argumentos clave, esto incrementa su motivación y fortalece sus habilidades analíticas. Un ejemplo, podría ser un aula donde los libros no son objetos estáticos, sino mapas de tesoros lingüísticos esperando ser descubiertos por los niños. Esta aproximación lúdica convierte el aprendizaje en una aventura colectiva.

No obstante, la tecnología no debe ser vista como un reemplazo, por el contrario, debe tenerse como un complemento, pues mediante plataformas digitales interactivas se puede enriquecer la experiencia lectora. Pero si no hay una guía pedagógica sólida, terminan siendo distracciones vacías. Por eso el equilibrio está en usar herramientas como soporte, pero nunca como un fin. Por ejemplo, una aplicación que permite anotar

reflexiones al margen de un texto digital fomenta la interacción crítica, siempre y cuando el docente medie su uso con preguntas provocadoras.

El contexto sociocultural del estudiante es otro elemento frecuentemente ignorado, ya que muchas veces un niño que no se ve reflejado en los textos que lee algo que lo identifique con su realidad difícilmente desarrollará un vínculo emocional con la lectura. Por esto es necesario incluir obras de autores locales, relatos populares o incluso crear cuentos colaborativos basados en las experiencias del grupo de estudiantes puede marcar la diferencia. La lectura debe ser un espejo antes de convertirse en una ventana.

Por otra, se debe mencionar que la evaluación tradicional está centrada en exámenes de opción múltiple, es otro obstáculo. ¿Cómo medir la profundidad de una reflexión con preguntas que solo admiten respuestas binarias? Por lo tanto, es necesario diseñar rúbricas cualitativas que valoren la originalidad de las interpretaciones, la capacidad de relacionar conceptos o la argumentación crítica ofrecen un panorama más fiel del progreso real. Un ensayo breve donde el estudiante dispute las ideas del autor revela más que cualquier prueba estandarizada.

También se debe tener en cuenta que la familia juega un rol insustituible, pues un hogar donde los libros son parte del mobiliario cotidiano, donde los padres comparten lecturas con sus hijos, crea un ecosistema favorable. Sin embargo, en comunidades con bajos recursos, esto no siempre es posible. Aquí, la escuela debe compensar esa ausencia con bibliotecas móviles, horas de lectura libre o talleres que involucren a la

comunidad. La lectura no puede ser un privilegio, sino un derecho accesible. Por ejemplo, la poesía, muchas veces relegada a un segundo plano, es una herramienta subestimada, pues su ritmo, su juego de imágenes y su riqueza lingüística la convierten en un gimnasio ideal para el cerebro del lector. Analizar un poema de Neruda o de Mistral no es un ejercicio estético, sino un entrenamiento para capturar matices, leer entre líneas y apreciar la polisemia del lenguaje. Un estudiante que descifra metáforas está desarrollando habilidades que trascienden el aula.

La interdisciplinariedad es clave. ¿Por qué limitar la lectura al curso de lengua? Un texto histórico puede analizarse como narrativa, un problema matemático como un enigma literario. Por lo tanto, cruzar fronteras disciplinares demuestra que la lectura no es una habilidad aislada, sino una competencia transversal. Un profesor de ciencia que incorpora artículos de divulgación en sus clases está, sin proponérselo, enseñando a leer con ojos científicos.

Los docentes, por su parte, necesitan formación continua. No basta con dominar los contenidos; hay que aprender a motivar con estos. Por medio de talleres de storytelling educativo, actualización en literaturas emergentes o incluso técnicas de teatro aplicadas a la lectura en voz alta pueden revitalizar su práctica. Un maestro que lee con pasión contagia pasión; uno que solo sigue un plan de estudios, difícilmente inspirará. Se debe recordar que la velocidad no debe ser una meta en sí misma. En una era dominada por lo inmediato, cultivar la lectura pausada, casi gourmet, es un acto de

resistencia. Subrayar, releer, detenerse en una frase que resuena, son buenas prácticas que enseñan a saborear el lenguaje. (Blas, 2015).

Además, las bibliotecas escolares merecen una mención especial, pues se han convertido en espacios obsoletos y polvorientos que no invitan a la exploración. Por lo tanto, se requiere rediseñarlas como zonas interactivas, con cojines para leer en el suelo, murales donde los estudiantes recomienden libros o rincones temáticos, puede transformarlas en el corazón de la escuela. Un libro al alcance de la mano vale más que diez bajo llave.

Didáctica de la enseñanza de la escritura

La escritura no es simplemente trazar letras sobre un papel, es más que eso, es un acto de alquimia donde el pensamiento se materializa en símbolos. Cada palabra elegida, cada pausa marcada por un signo de puntuación, revela ideas y la esencia misma de quien la escribe. Sin embargo, en muchas aulas, su enseñanza se reduce a ejercicios mecánicos que ignoran su potencial transformador. Pero, ¿Cómo se puede esperar que los estudiantes se conviertan en comunicadores efectivos si solo se les enseña a seguir fórmulas preestablecidas?

La respuesta es clara, la escritura creativa suele ser la gran ausente en los currículos escolares en los que se prioriza la redacción de informes y respuestas estructuradas, dejando de lado el poder de la imaginación. Se debe reconocer que un niño que inventa historias está desarrollando habilidades que van más allá de la

gramática, pues allí aprende a organizar sus pensamientos, a conectar emociones con palabras y a ver el lenguaje como un lienzo en blanco. Como señala Álvarez (2009), crear textos implica un proceso mental intrincado donde las personas transforman sus conceptos internos, emociones y percepciones en un lenguaje escrito organizado, con el propósito de comunicarlos de manera accesible a su público y alcanzar ciertos fines específicos.

Entonces, ¿Por qué privar a los estudiantes de esta herramienta? Quizá el miedo al error paraliza más que cualquier otra cosa, pues en muchas escuelas, los borrones y las tachaduras se penalizan, como si el proceso de escribir fuera lineal y perfecto desde el primer intento. Esto les genera ansiedad y aversión hacia la escritura a los estudiantes. En cambio, se deberían celebrar los borradores, mostrar que incluso los grandes autores reescriben sus obras decenas de veces antes de publicarlas. De allí que, se debe decir que un aula donde se normaliza el cometer un error, de vez en cuando, como parte del aprendizaje es un espacio donde florece la confianza.

Por otra parte, se tiene que mencionar que, en estos tiempos la tecnología ha redefinido la forma en que se escribe, pero jamás podrá reemplazar la reflexión profunda. Los correctores automáticos solucionan errores ortográficos, pero no enseñan a construir argumentos sólidos y peor aún, además pueden crear dependencia. Por ello, es crucial equilibrar el uso de herramientas digitales con ejercicios analógicos, es decir, escribir a

mano, por ejemplo, pues es un ejercicio que activa las áreas del cerebro relacionadas con la memoria y la creatividad de formas que el teclado no logra.

Por lo tanto, la escritura no puede desvincularse de la lectura, ya que un buen escritor es, ante todo, un ávido lector. De allí que, es necesario exponer a los estudiantes a diversos géneros y estilos literarios; esto les proporciona un banco de recursos lingüísticos del cual echar mano. Por ejemplo, leer poesía les enseña la belleza del lenguaje; leer ensayos sobre la claridad de ideas; leer la narrativa, la fluidez y el ritmo. La lectura alimenta el alma y la escritura es como la lluvia que nutre la tierra.

De allí la importancia del contexto cultural donde se desenvuelve el estudiante y debe ser el punto de partida antes de obligarlo a escribir sobre temas que le son ajenos a su realidad, es como pedirle que hable un idioma extranjero sin enseñarle primero las palabras básicas. En cambio, si se le invita a narrar sus propias experiencias, a describir cómo es su barrio o a plasmar sus sueños, entonces, la escritura se convierte en un acto significativo. (Álvarez, 2009).

Por otro lado, la retroalimentación es un arte que pocos dominan. Decirle a los estudiantes que está muy "bien hecho" genérico o una lista de errores sin explicación no les ayuda en nada a mejorar. Los comentarios deben ser muy específicos, constructivos y, sobre todo, dialogados. Preguntarles "¿por qué elegiste esta palabra?" o "¿cómo podrías hacer más clara esta idea?" le invitan a la reflexión metacognitiva y convierte la evaluación en un proceso de crecimiento.

La escritura colaborativa es una estrategia subutilizada, pues se debe decir que dos mentes piensan mejor que una, y es que cuando los estudiantes coescriben, aprenden a negociar significados, a escuchar perspectivas ajenas y a sintetizar ideas. Imagínese un ejercicio donde un grupo crea un cuento por turnos, donde cada aporte debe respetarse y enriquecer lo escrito por el anterior. El resultado debería ser un texto y, al mismo tiempo, una lección de trabajo en equipo.

Los géneros discursivos no deben enseñarse como moldes rígidos, por ejemplo, como una carta, un artículo de opinión o un relato corto, que son estructuras vivas que se adaptan al propósito y al público. Mostrar ejemplos reales, analizar cómo varían según el contexto y permitirles experimentar con ellos les da flexibilidad a los estudiantes. ¿Por qué no escribir una carta de protesta imaginaria a un personaje histórico? O ¿un artículo de opinión sobre un problema ficticio en Marte?

Por su parte, la escritura académica suele ser la más temida, pero no tiene por qué ser árida. Hay que enseñar a citar, a parafrasear y a construir argumentos para no debe reducirse simplemente a reglas impersonales. Un ejercicio útil es comparar cómo distintos autores abordan un mismo tema, ejemplo, algunos son fríos y objetivos; mientras otros, apasionados y subjetivos. Los estudiantes deben descubrir que incluso en lo académico hay voz y estilo.

Además, el tiempo es un factor crítico, pues escribir bajo presión puede ser necesario en algún momento, pero la escritura reflexiva requiere de mucha paciencia. Se

les debe permitir a los estudiantes que maduren sus ideas, que dejen reposar un texto y lo retomen días después con los ojos frescos, esto le ayudará sustancialmente a mejorar sustancialmente la calidad de sus escritos, porque la prisa es enemiga de la profundidad. Es allí donde los docentes deben ser modelos de escritura. Pues un profesor que comparte sus propios textos, que muestra sus borradores y que habla de sus desafíos al escribir, humaniza el proceso. Los estudiantes necesitan ver que detrás de cada texto hay una persona que duda, corrige y persevera.

Teorías de la enseñanza vinculadas a la lectura y escritura

El acto educativo que rodea a la lectura y escritura constituye un complejo entramado donde convergen filosofías pedagógicas, procesos cognitivos y realidades socioculturales. Más allá de ser meras habilidades instrumentales, estas prácticas representan puertas de acceso al pensamiento crítico y a la construcción de identidad. En el caso de las teorías que sustentan su enseñanza, se debe indicar que han evolucionado desde modelos mecanicistas hacia enfoques holísticos que reconocen al aprendiz como un ser multidimensional. Pero ¿Cómo se pueden articular estas teorías para crear experiencias educativas auténticas?

En el caso de la teoría conductista, con su énfasis en la repetición y el refuerzo positivo, sigue presente en muchas aulas a través de ejercicios fragmentados de gramática y ortografía. Si bien este enfoque puede producir resultados inmediatos en precisión mecánica, fracasa estrepitosamente al intentar cultivar el amor por la palabra

escrita, pues un estudiante puede dominar las reglas de acentuación, pero seguir viendo los textos como territorios ajenos e intimidantes. (Estrada et al., 2008).

Pero, frente a estas limitaciones emergió el constructivismo, que concibe el aprendizaje como un proceso activo de significación. En esta perspectiva, cada nuevo texto se interpreta a través de los esquemas mentales previos del lector, creando conexiones únicas e intransferibles. Un aula constructivista podría plantear la reescritura de finales alternativos para cuentos clásicos, permitiendo que los estudiantes proyecten sus visiones del mundo sobre la literatura. Entonces, la escritura deja de ser reproducción para convertirse en creación, donde los errores que cometan deben ser fallas sino más peldaños en la construcción del conocimiento.

Con respecto a la teoría sociocultural de Vygotsky, allí es reinterpretada en contextos contemporáneos por autores como Delmastro (2008), quien subraya la importancia de la interacción social en el desarrollo del lenguaje. Aquí, la zona de desarrollo próximo se convierte en un espacio fértil donde los estudiantes más avanzados o docentes facilitan andamiajes para la comprensión lectora. Un ejemplo de bajo este enfoque, podría ser un ejercicio potente sobre el análisis colaborativo de textos complejos, donde mediante el diálogo guiado se deconstruyen significados ocultos. La escritura colectiva de manifiestos literarios demostraría cómo el pensamiento se enriquece lo circular entre mentes diversas.

Las pedagogías críticas han aportado una mirada política al acto de leer y escribir. Por su parte, Freire, actualizado por educadores latinoamericanos, señala que la alfabetización es un acto de liberación cuando se vincula con las realidades de los estudiantes. Por ejemplo, un proyecto basado en esta teoría podría involucrar la investigación y escritura sobre problemáticas comunitarias, transformando el aula en un espacio de concienciación social. Los textos dejarían de ser objetos pasivos para convertirse en herramientas de transformación, donde cada párrafo lleva implícita una postura ética frente al mundo.

Por su lado, la teoría de los géneros discursivos de Bajtín encuentra aplicación moderna en la enseñanza situada de la escritura. Reconocer que cada contexto social genera sus propias formas textuales permite trabajar con muestras reales: desde recetas médicas hasta hilos de Twitter. Un ejercicio innovador consistiría en analizar cómo varía el lenguaje al tratar un mismo tema en diferentes formatos, revelando así la naturaleza elástica de la comunicación escrita. Los estudiantes descubrirían que dominar registros diversos equivale a poseer llaves para múltiples esferas sociales. (Catalán & Aires, 1999).

En el enfoque transdisciplinario se propone romper las barreras artificiales entre asignaturas mediante la lectura y escritura. Pero ¿Por qué no analizar un poema en clase de ciencias para discutir metáforas sobre el universo? O ¿escribir relatos históricos desde la perspectiva de personajes marginados? Esta integración demuestra que el

lenguaje no es propiedad exclusiva del área de humanidades, sino que debe ser el vehículo fundamental para acceder a todo conocimiento. (Rueda, 2017).

Por su parte, la neurociencia educativa ha enriquecido estas teorías con hallazgos sobre cómo el cerebro procesa el lenguaje escrito. Se debe indicar que, ahora que la lectura profunda activa redes neuronales distintas a las usadas en el escaneo digital superficial; entonces, esto permite cuestionar prácticas como las lecturas rápidas o los resúmenes automatizados, proponiendo en su lugar actividades de inmersión literaria con tiempos dedicados a la reflexión pausada. La escritura manual, que estimula conexiones cerebrales únicas, recupera valor frente al tecleo indiscriminado.

Las teorías posmodernas introducen el concepto de multialfabetismos, reconociendo que leer y escribir en la actualidad, exigen navegar entre códigos verbales, visuales y digitales. Por ejemplo, un meme, un videoclip o un mapa conceptual requieren competencias interpretativas complementarias a las tradicionales. Por lo tanto, se deben pensar en proyectos que integren la creación de historias mediante múltiples formatos (texto, imagen, audio) lo cual prepararía a los estudiantes para la comunicación del siglo XXI, pero sin abandonar los fundamentos lingüísticos esenciales.

La pedagogía de la pregunta, desarrollada por latinoamericanos como Freire & Faúndez (1986), propone sustituir las consignas cerradas por interrogantes generativos. En lugar de "resume el capítulo", preguntar "¿qué personaje te generó más contradicciones? y ¿por qué?" puede transformar la lectura en un diálogo personal. La

escritura se convierte entonces en espacio para explorar dudas más que para exhibir certezas, un giro copernicano que coloca el proceso por encima del producto.

Las teorías afectivas destacan el papel de las emociones en el aprendizaje literario. Un estudiante que conecta un poema con sus vivencias personales construye significados más profundos que quien solo analiza figuras retóricas. Diseñar "bitácoras de lectura emocional" donde se registren no solo ideas sino reacciones afectivas, humaniza el contacto con los textos. La escritura autobiográfica controlada puede servir como puente entre lo íntimo y lo académico, validando la subjetividad como fuente legítima de conocimiento. (Lara, 2015).

La teoría de los modelos mentales aplicada a la comprensión lectora sugiere que interpretamos textos mediante representaciones internas dinámicas. Actividades que hagan explícitos estos modelos -como dibujar mapas conceptuales durante la lectura o representar físicamente escenas literarias- ayudarían a los estudiantes a monitorear su propio proceso de comprensión. La escritura se beneficiaría de ejercicios que obliguen a adoptar perspectivas múltiples sobre un mismo tema, flexibilizando los esquemas mentales rígidos. (Rodríguez et al., 2001).

Las teorías ecológicas enfatizan que el aprendizaje de la lectoescritura ocurre en contextos específicos que no pueden ignorarse. Un niño rural aprende con y sobre textos distintos a un niño urbano, y ambos tienen derecho a vernos reflejados en sus materiales educativos. Proyectos que documenten oralidades locales para convertirlas en textos

escritos validarían las variedades lingüísticas marginadas, demostrando que no hay un único español "correcto" sino múltiples expresiones válidas según contextos. (Giraldo et al., 2016).

Tendencias e innovaciones de la enseñanza de la lectura y la escritura en la educación básica secundaria

La educación lingüística contemporánea se encuentra en un punto de inflexión histórico, donde las prácticas tradicionales chocan con las necesidades comunicativas del siglo XXI. En las aulas de básica secundaria, se observa que este cruce de caminos se manifiesta con particular intensidad, pues los adolescentes actuales navegan entre el mundo analógico de la escuela y el universo digital que habitan fuera de ella. Las innovaciones pedagógicas más relevantes no solo consisten en meros adornos tecnológicos, más bien deben producir en transformaciones profundas de cómo se conciben los procesos de lectura y escritura. Pero, ¿Qué sentido tiene enseñar a analizar textos literarios clásicos si no se desarrolla simultáneamente la capacidad crítica para decodificar los mensajes multimodales que bombardean a los jóvenes diariamente?

Allí surge una revolución silenciosa que está desplazando los métodos fragmentados hacia enfoques holísticos que integran lectura, escritura, oralidad y pensamiento crítico. Por medio de proyectos como los clubes de lectura interdisciplinarios demuestran cómo un mismo texto puede analizarse desde la perspectiva histórica, científica y artística simultáneamente. En lugar de separar artificialmente el contenido de

la forma, estas prácticas muestran que el pensamiento complejo se alimenta de conexiones transversales. (Alvarado, 2016).

La gamificación bien implementada ha demostrado ser mucho más que un simple recurso motivacional. Cuando los estudiantes asumen roles de detectives literarios para resolver misterios narrativos o participan en escape rooms educativos donde cada pista es un texto por interpretar, desarrollan competencias lectoras en contextos significativos. Lo extraordinario ocurre cuando trascienden el juego y aplican esas mismas estrategias analíticas a textos académicos: el pensamiento lúdico se convierte en herramienta cognitiva. (Galíndez, 2022). Las plataformas digitales interactivas están redefiniendo el concepto mismo de texto ya que, mediante los hipertextos colaborativos cada estudiante aporta fragmentos que luego se entrelazan mediante enlaces, estos reflejan mejor la naturaleza reticular del pensamiento adolescente que los ensayos lineales tradicionales. Aplicaciones como Book Creator permiten fusionar escritura, audio, imagen y video en producciones multimedia donde la palabra escrita dialoga con otros lenguajes. Esto no implica abandonar la profundidad analítica; por el contrario, exige mayor rigor al seleccionar y conectar ideas en formatos complejos.

La pedagogía de géneros discursivos ha evolucionado hacia el análisis crítico de textos cotidianos. En lugar de limitarse a enseñar la estructura del artículo de opinión, docentes innovadores están trabajando con memes, hilos de Twitter, reseñas de videojuegos y otros formatos relevantes para los jóvenes. El ejercicio revelador consiste en hacer comparaciones estructurales; por lo cual es preciso interrogarse: ¿qué recursos

retóricos comparten un meme político y una fábula clásica? ¿Cómo se construye la argumentación en un TikTok educativo versus un ensayo académico? Estas conexiones inesperadas generan aprendizajes perdurables.

La escritura creativa académica es quizá una de las innovaciones más subversivas. Cuando a los estudiantes se les permite abordar contenidos curriculares mediante microrrelatos, poemas o diálogos teatrales, ocurre algo mágico: el conocimiento se personaliza. Un alumno que escribe un monólogo interior de Napoleón antes de Waterloo está haciendo historia desde adentro, con una comprensión emocional que ningún resumen puede igualar. (Acosta, 2023). Este enfoque está revolucionando cómo evaluamos la asimilación conceptual.

Además, con los círculos de lectura intergeneracionales están rompiendo el aislamiento característico de las aulas secundarias. Proyectos donde adolescentes comparten lecturas con adultos mayores, o donde estudiantes de distintos grados co-crean antologías temáticas, están demostrando que la competencia comunicativa florece en contextos auténticos de intercambio. La escritura epistolar renovada -mediante blogs compartidos o correos electrónicos tutelados- está recuperando el valor de la comunicación reflexiva en tiempos de mensajería instantánea. (Lizán, 2017).

Asimismo, se tiene la inteligencia artificial, que está entrando en las aulas, pero no debe ser vista como una enemiga, todo lo contrario, se ser tomada como herramienta pedagógica. Los docentes más visionarios están usando chatbots para que los

estudiantes contrasten sus interpretaciones textuales, o emplean generadores de texto para analizar diferencias entre la escritura humana y la artificial. El ejercicio crucial consiste en desarrollar el criterio para distinguir voces auténticas de simulacros tecnológicos, lo cual debe ser considerada como una competencia cada vez más vital, porque, lejos de reemplazar la creatividad humana, estas herramientas obligan a redefinir qué es lo que hace única a la expresión escrita personal.

La evaluación formativa digital está transformando cómo se entiende el progreso en lectoescritura. Por medio de portafolios electrónicos se puede documentar el proceso creativo, rúbricas interactivas co-diseñadas con estudiantes y sistemas de retroalimentación por pares mediante plataformas especializadas; las cuales están desplazando a los exámenes estandarizados. Lo fascinante es que estos métodos es que evalúan mejor y enseñan en ese proceso, porque allí, el estudiante que aprende puede dar un feedback estructurado a sus compañeros en el que está desarrollando la metacognición sobre su propio proceso de escritura.

También se debe hacer mención a la realidad aumentada aplicada a la literatura, está creando experiencias inmersivas sin precedentes. Imagínese estudiantes caminando por su colegio mientras sus dispositivos muestran fragmentos de poemas vinculados a lugares específicos, o interactuando con personajes virtuales que responden citando obras clásicas. Estas tecnologías, cuando se usan con propósito pedagógico, pueden derribar la barrera entre la literatura y la vida cotidiana. Los docentes

pioneros reportan que después de estas experiencias, los estudiantes regresan voluntariamente a los textos completos con una nueva mirada. (Martínez & López, 2017).

La enseñanza basada en proyectos está demostrando ser ideal para integrar lectura y escritura con propósitos auténticos. Cuando los estudiantes investigan y redactan contenido para una revista escolar real, preparan guiones para podcasts educativos o crean manuales de uso para dispositivos comunitarios, cada paso del proceso -desde la búsqueda de fuentes hasta la edición final- se convierte en una oportunidad para desarrollar competencias comunicativas significativas. La clave está en que el producto final tenga audiencia real más allá del docente evaluador. (Aldana, 2018).

La personalización del aprendizaje mediante plataformas adaptativas está permitiendo atender la diversidad de ritmos y estilos en el aula. Sistemas que recomiendan lecturas según intereses detectados, que proponen ejercicios de escritura a partir de diagnósticos automatizados o que generan rutas individualizadas de progreso están ayudando a docentes a manejar grupos heterogéneos. Sin embargo, el elemento humano sigue siendo irremplazable: la tecnología más avanzada no puede igualar la mirada atenta de un docente que reconoce la voz única de cada escritor en formación. (Cajamarca & Rodríguez, 2025).

La lectura debe ser un acto de libertad, ya que obligar a los estudiantes a terminar textos que detestan solo les genera más rechazo. Hay que permitirles elegir, incluso si sus selecciones parecen triviales al inicio, pues esto construye su autonomía. Un

adolescente que devora cómics hoy, quizá mañana explore novelas gráficas o clásicos literarios más adelante. El camino lector es personal y no lineal. Entonces, enseñar a leer es mucho más que instruir en técnicas; es cultivar ciudadanos capaces de pensar por sí mismos. Requiere métodos innovadores, sensibilidad cultural y, sobre todo, la convicción de que cada lector en formación lleva dentro un universo por descubrir. La didáctica de la lectura, cuando se ejerce con arte ilumina las mentes y transforma sociedades.

Se debe indicar que la escritura debe tener un propósito real y, escribir solamente para que un profesor lea y califique es como cantar en un bosque vacío. Se podría publicar en blogs escolares, crear periódicos murales o participar en concursos literarios, esto le da sentido al esfuerzo realizado. Cuando los estudiantes saben que su voz puede llegar a otros, escriben con un mayor compromiso. Por tanto, enseñar a escribir es enseñar a pensar, a sentir y a conectar con el mundo. Requiere métodos que valoren la individualidad, el proceso sobre el producto y la audacia sobre la perfección. Una didáctica de la escritura bien entendida no busca formar solamente a buenos redactores, más bien sirve para que sean ciudadanos capaces de expresar sus ideas con claridad, creatividad y convicción.

De allí que, integrar estas teorías no implica eclecticismos superficiales, por el contrario, es crear pedagogías híbridas sensibles a las necesidades de aprendices reales. Donde un docente informado teóricamente puede seleccionar estrategias diversas: momentos para la práctica sistemática (conductismo), espacios para la creación personal (constructivismo), proyectos sociales (pedagogía crítica) y actividades

multimodales (posmodernismo). La artesanía pedagógica consiste precisamente en esta capacidad de tejer enfoques aparentemente distantes.

El desafío actual reside en superar falsas dicotomías: fonético versus global, tradicional versus innovador, analógico versus digital. Las teorías más promisorias son aquellas que reconocen la complejidad del acto educativo sin caer en reduccionismos. Enseñar a leer y escribir en el siglo XXI exige tanto rigor teórico como flexibilidad creativa, tanto conocimiento especializado como apertura transdisciplinar. Al final, toda teoría pedagógica debería evaluarse por una sola medida: su capacidad para formar ciudadanos que lean el mundo críticamente y escriban su lugar en él con voz propia

Además, se debe indicar que la inclusión de las tecnologías generadas en las últimas ha aportado mucho dinamismo al escenario educativo y se debe reconocer que las innovaciones, lejos de ser modas pasajeras, representan una redefinición fundamental de qué significa enseñar y aprender lengua en el siglo XXI. Se debe resaltar que la verdadera transformación no está en las herramientas sino en el cambio de mentalidad que tengan los docentes, para dejar de ver la lectura y escritura como asignaturas aisladas y entender que, pueden llegar a entenderlas como competencias vitales para navegar un mundo cada vez más complejo. Cuando se logra que un adolescente descubra el poder de su propia voz a través de la palabra escrita, no solo se está cumpliendo con un currículo establecido a nivel nacional, sino que se están formando ciudadanos capaces de pensar, cuestionar y crear el futuro.

REFERENCIAS

- Acosta, D. (2023). Más allá de las palabras: inteligencia artificial en la escritura académica. *Escritura Creativa*, 4(2), 36-58. https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura_creativa/article/view/44
- Aldana, Y. (2018). Integración lingüística en la enseñanza del inglés en Colombia mediante el aprendizaje basado en proyectos. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (5). http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-67222018000100133
- Alvarado, J. (2016). Estrategias Didácticas y aprendizaje de las Ciencias Sociales. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, (17). <https://camjol.info/index.php/FAREM/article/view/2615>
- Álvarez, M. (2009). Escritura creativa: Aplicación de las técnicas de Gianni Rodari. *Educere*, 13(44), 83-87. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102009000100010&lng=es&tlng=es
- Blas G., J. (2015, 13 de agosto). Slow learning: Aprender necesita tiempo. *jblasgarcia.com*. <https://www.jblasgarcia.com/2015/08/slow-learning-aprender-necesita-tiempo.html>
- Catalán, M., & Aires, M. (1999). Para un estudio de las aportaciones de Mijaíl Bajtín a la teoría sociocultural una aproximación educativa. *Revista de educación*, 320. <https://www.academia.edu/download/82517177/re3201107982.pdf>
- Delmastro, A. (2008). El andamiaje docente en el desarrollo de la lectura y la escritura en lengua extranjera. *Paradigma*, 29(1). http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512008000100011&lng=es&tlng=es
- Estrada, V., Villalobos, A., Kirkby, C., Quesda, J., & García, L. (2008). Los modelos pedagógicos centrados en el estudiante: apuntes sobre los procesos de aprendizaje y enseñanza. https://www.researchgate.net/publication/305220235_LOS_MODELOS_PEDAGOGICOS_CENTRADOS_EN_EL_ESTUDIANTE_APUNTES SOBRE LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA
- Freire, P., & Faúndez, A. (1986). Hacia una pedagogía de la pregunta. *Conversaciones con Antonio Faundez*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora. https://www.academia.edu/download/36494719/paulo_freire_-_pedagogia_de_la_pregunta.pdf

- Galíndez, A. (2022). Estrategia didáctica apoyada en la gamificación para fomento de la lectura y escritura en estudiantes del grado quinto. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/17604/2022_Tesis_Arely_Galindez_Jimenez.pdf?sequence=1
- Giraldo, L. A., Agudelo, M. C. O., & Gómez, J. M. (2016). Aportes de la teoría ecológica a la construcción de la neuropsicopedagogía infantil. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó (histórico)*, 3(2), 222-230. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RFunlam/article/view/2170>
- Lara, A. (2015). Teorías afectivas vintage: Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. *Cinta de moebio*, (52). https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2015000100002&script=sci_arttext
- Rodríguez Palmero, M. L., Marrero Acosta, J., & Moreira, M. A. (2001). La Teoría de los Modelos Mentales de Johnson-Laird y sus principios: una aplicación con modelos mentales de célula en estudiantes del Curso de Orientación Universitaria. *Investigações em ensino de ciências*. Porto Alegre. Vol. 6, n. 3. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/141225>
- Rueda, I. (2017). Análisis sistemático del estado actual en los niveles de transformación en los procesos de comunicación digital y los contenidos interactivos. <https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/357daa94-f19f-4c64-82ff-1ba891719d5e>
- Zuleta, O. (2005). Una contribución para el aprendizaje *Educere*, vol. 9, núm. 28. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602822.pdf>